

Semblanza académica de Silvio Feldman. 17/4/2023

El profesor Feldman es un referente central del campo de los estudios del trabajo en nuestro país y en la región, por sus aportes investigativos y también por su relevante participación en el armado y dirección de instituciones en la postdictadura, que resultaron en valiosos espacios de diálogo y continuidad intergeneracional. Fue presidente de nuestra Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Director del Comité Editorial de su Revista y presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo. También tuvo importantes responsabilidades de intervención, entre 1984 y 1987, primero como director nacional de Recursos Humanos y Empleo y luego, como Subsecretario de Trabajo y Seguridad Social de la Nación.

En los distintos momentos de su trayectoria, encontramos a Silvio aportando a los temas centrales de la agenda de investigación del período pero haciéndolo desde una posición productivamente crítica, ya sea respecto de la orientación política de las intervenciones gubernamentales, ya sea en relación a las jerarquizaciones y consensos de las agendas investigativas. Cuestión que hace de sus contribuciones una referencia independiente y singular a la vez que una ventana al desarrollo de este campo de estudios y a las transformaciones del mismo mundo del trabajo y sus actores. Voy a destacar muy brevemente alguna de estas contribuciones y debates.

- Los valiosos análisis de Silvio sobre las instituciones centrales del mundo del trabajo se suceden desde la realización de su monografía de especialización en **1976** sobre la heterogeneidad laboral y salarial en distintas ramas de la industria hasta el presente, pasando por los estudios de mediados de los noventa donde, en colaboración con Torre y también con Goldín, se abordan los marcos normativos y las dinámicas concretas de la sindicalización, la negociación colectiva y las huelgas en términos comparados al interior del **Mercosur**. En este orden de temas y entre sus trabajos tempranos, destaca como cita insoslayable para nuestra especialidad, su trabajo sobre la **tasa de sindicalización** de mediados de los ochenta, uno de los pocos antecedentes que hay sobre este tema en ese período, donde discute las tesis que asumía que el debilitamiento sindical del período se fundaba de manera central en una caída cuantitativa de la tasa de sindicalización.

-Acompasadamente a lo que fueron las transformaciones en el mundo del trabajo, ya hacia la segunda mitad de los ochenta, la OIT y el Ministerio de Trabajo publican "**La precarización del empleo en la Argentina**", donde con Pedro Galin escribieron lo que llamaron sencillamente "Nota introductoria", que se transformó en otra cita obligada en la materia. Allí proveen lo que ellos llaman "una imagen gráfica descriptiva", que refiere a figuras diversas de la precariedad pero que tenían una unidad por sus causas y formaban parte de un proceso de fragilización del vínculo salarial. El escrito tenía una clara orientación política: mantener la noción de precariedad suponía señalar una

situación deficitaria, identificando el carácter regresivo de la reestructuración y del cambio de modelo de desarrollo en curso en los noventa.

Esta línea de investigación se prolongará durante la década del noventa. Entre otros trabajos, estudiará junto con Galin, la **acotada eficacia del sistema de regularización del trabajo no registrado**, y también, en un trabajo con Etala y otro artículo de su propia autoría, los **contratos de trabajo temporarios promovidos**. Allí argumenta en contra de la utilidad de promover este tipo de contratación para un supuesto aumento de la demanda de trabajo y advierte que se trata de formas concretas de precarización, en tanto se utilizaban encubriendo vínculos laborales no transitorios.

-De manera simultánea a estos trabajos, Silvio va desarrollando toda su línea de investigación sobre el **trabajo infantil y adolescente**, a través de distintas colaboraciones, todas de gran meticulosidad y rigor técnico, que lo ubican como uno de los referentes destacados en esa temática.

-Hacia el inicio de los noventa publica dos importantes artículos en colaboración con Miguel Murmis, "De seguir así" y el ya clásico "La heterogeneidad social de la pobreza", ambos en libros compilados por Minujín.

Estos trabajos de Miguel y Silvio van a problematizar el consenso teórico que venían proponiendo los estudios sobre la **pobreza**, conceptualización revitalizada, como señalan los mismos autores, a partir de la atención internacional. Afirmaban que si bien los estudios sobre la pobreza enfocan "una dimensión central de la experiencia humana", ello orienta a concentrar la atención "en el consumo, en el acceso a bienes y servicios y a dejar de lado el análisis de las relaciones sociales fundamentales que hacen al centro de la sociedad y los recursos productivos". Esto es, citando a Harrington, como hacen los mismos autores, la posibilidad de la caracterización de las "víctimas sin victimarios". Los trabajos son **notables piezas críticas** de la sociología, donde reconducen el debate hacia el análisis de la composición de clase de la pobreza y las condiciones para la construcción de alianzas sociales para su superación, en particular, entre la clase trabajadora y los segmentos de los sectores medios en movilidad social descendente.

-Más avanzados los noventa Silvio y Miguel participarán del debate sobre la **Informalidad**. Aquí Silvio tiene una lectura que fuera compartida también por otros colegas locales que sostiene la necesidad de seguir diferenciando los fenómenos con distintas dinámicas que las agencias internacionales proponían englobar bajo el término de informalidad. Observa que esta propuesta invisibiliza la distinción entre el autoempleo refugio y el empleo no registrado, problemática esta última que como vimos, veníamos analizando en la escena local a través los estudios sobre precariedad. El equipo también va a disentir con una conceptualización de la informalidad que la identificaba y **la subsumía al no cumplimiento del marco regulatorio** a la vez que

discuten la idea tan extendida sobre la informalidad como **un mundo de desafiliación social y de desertificación organizativa**. En este último punto, el aporte de Silvio en particular es notable en el **estudio de las formas organizativas** de los distintos núcleos que componen el sector informal en distintos países de América Latina.

-Posteriormente, Silvio participa del debate local respecto de la caracterización de los años kirchneristas y su capacidad de incidir sobre las condiciones de estructuración de las clases populares. Aquí Silvio incorpora una perspectiva interesante al introducir la idea de los procesos de desigualdad-igualdad y vuelve a discriminar su posición, pero esta vez de lo que fuera buena parte de los especialistas de los estudios del trabajo de las cohortes fundacionales del campo, en un análisis detallado y matizado pero que enfatiza, en su balance, aquellos movimientos destacables en la dirección de una reducción relativa de la desigualdad en el período.

-Más recientemente, como sucediera en los noventa. Silvio confrontó desde sus trabajos la reorientación neoliberal que significó la asunción del gobierno de Juntos por el Cambio. Aportes que en este caso se destacan además por la relativamente escasa investigación que tenemos sobre este período, Su expertise le permite develar una trama de acciones cuya orientación es esquiva a ojos no especializados: describe la estrategia con la que el macrismo operó para avanzar en una reforma laboral de hecho, estrategia que involucró iniciativas legislativas puntuales pero en el marco de acciones implementadas por vía ejecutiva y de la negociación de arreglos sectoriales, con cambios regresivos que no hubiesen podido ser aprobados por vía legislativa. Asimismo, en una investigación que compartimos, avanzó en un registro denso del fuerte impacto que tuvo el cambio de escenario al nivel de la trayectoria y experiencia del segmento formal de la clase trabajadora, particularmente en el sector metalúrgico, impacto que encontramos fue significado por los mismos trabajadores advirtiendo su carácter de revancha clasista.

-Nos llena de admiración la tarea desarrollada por Silvio en el juicio por el secuestro y desaparición de los trabajadores y delegados sindicales de la empresa Ford. Silvio fue convocado por la querrela en el 2006 para elaborar un informe sobre aquellos temas que hemos visto son de su especialidad y más de diez años después fue llamado a prestar declaración en esta calidad de experto en el juicio oral. A partir de los testimonios de los expertos la querrela pudo concluir que existió una relación de alianza estratégica entre militares y un sector del empresariado, ya que ambos tenían intereses comunes; y que el gobierno militar realizó una ofensiva drástica para debilitar estructuralmente la capacidad de presión de los trabajadores y los sindicatos y operar la profunda modificación del proceso económico y social. Los trabajadores de la comisión interna Ford estuvieron secuestrados en Campo de Mayo y en las comisarías de Tigre, espacios lindantes a la UNGS. Esta causa cerró con la primera

condena en Argentina a altos funcionarios de una empresa multinacional por crímenes de lesa humanidad.

Como en este último testimonio tres rasgos distinguen el trabajo de Silvio en todo el amplio rango de problemas que abordó: uno, su rigurosidad y meticulosidad como investigador, su capacidad de matizar, de considerar situaciones heterogéneas y discriminarlas. Esto es, su compromiso con la verdad, con conocer y caracterizar la situación en la medida de las propias fuerzas o posibilidades. En segundo lugar, una mirada teórica, que es justamente la que lo llevó a poner el trabajo en el centro de su producción y que surge de la comprensión de lo que el carácter social que asume el trabajo supone en la producción y reproducción de la desigualdad; y (en correspondencia con esto) el tercer rasgo, su compromiso político ideológico con la clase trabajadora y los sectores populares.

Producto, probablemente también de este compromiso, y volviendo un poco para atrás en esta cronología, en el año 2002 Silvio asume la conducción de nuestra universidad como rector (tarea que como sabemos se extendió por ocho años). Permítanme en dos trazos, situar el período: tras la debacle de la convertibilidad, el conurbano bonaerense alcanzaba justamente en el 2002 su record histórico de 24,2 % de desocupación y en el segundo cordón del conurbano, nuestra subregión, dos terceras partes de la población se encontraba, según datos oficiales, bajo la línea de pobreza. La Ungs significa para Silvio, según sus propias palabras, el desafío de sostener “la orientación decisiva, la convicción de que no íbamos a hacer una Universidad pobre para pobres, sino que ofreceríamos la mejor calidad de la que fuéramos capaces”. Desafío especialmente difícil en las mencionadas circunstancias.

En breve Silvio nos dirigirá su clase magistral, que no casualmente versará sobre las políticas de igualdad. Justamente las políticas por la igualdad ocupan el centro de nuestra identidad universitaria y también de la labor desplegada por la UNGS en el contexto que estamos refiriendo a través de la llamada *Estrategia integral de apoyo al acceso y avance en los estudios de grado*, que involucró un sinnúmero de iniciativas con la huella personal de Silvio, y que tiene quizás como uno de sus hitos más amorosos la aventura de la construcción de la escuela infantil y la sala multijuegos, para hijos de los trabajadores de la universidad y de aquellos que cursaban acompañados por sus niños y niñas pequeños, a falta de otros dispositivos de cuidado. Pero además, la referida “mejor calidad de la que fuéramos capaces” involucró promover ese proyecto de universidad “de” investigación, como aclarara Silvio, en diálogo con la sociedad, en una localización y en un momento especialmente complejo para la interacción, y también apostar a una formación que se completa con el acceso a los postgrados, cuyo sostenimiento lo sigue comprometiendo hoy día, como director del programa de postgrado en ciencias sociales.

Como investigador y docente de nuestra universidad, de manera consistente con estas convicciones, Silvio buscó reflexivamente desplegar una pedagogía para la autonomía, volcada a la formación no de discípulos sino de pares, por lo que fue y es un maestro pero a contrapelo de las formas asimétricas y patriarcales que suelen asumir las relaciones intergeneracionales en los espacios académicos.

Para cerrar quiero retomar una caracterización que el mismo Silvio hiciera al describir su decisión de sumarse a nuestra universidad. Decía que se veía entonces como un entusiasta, y usó la palabra entusiasta, cito, “porque es una combinación de hacer presente la densidad de la vida social, de lo real, de su complejidad, y al mismo tiempo imaginar o pensar que la acción humana, lo que podemos hacer, puede ayudar a enfrentar esas situaciones, y a modificarlas en un sentido social y humanamente digno”. Ciertamente reconocemos este rasgo en el nuevo profesor emérito.

Ojalá el pulso de ese entusiasmo siga marcando nuestro futuro como proyecto universitario.